JOSÉ LÓPEZ SILVA y JULIO PELLICER

6825

Mariposas blancas

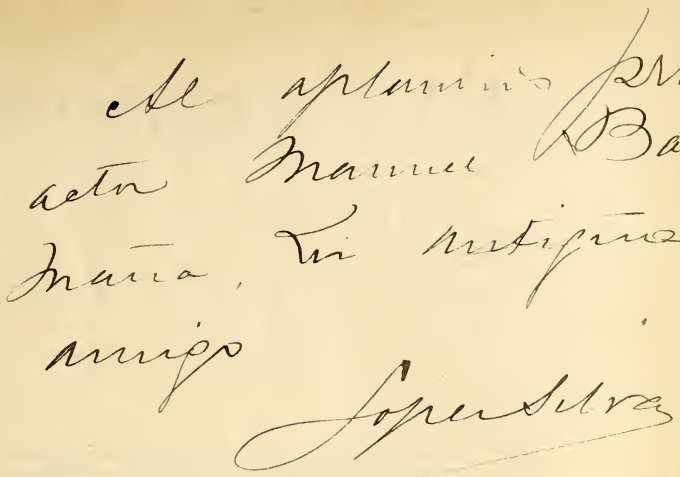
COMEDIA

e dos actos y en prosa, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

13



MARIPOSAS BLANCAS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MARIPOSAS BLANCAS

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

José López Silva y Julio Pellicer

Estrenada en el TEATRO LARA el día 20 de Abril de 1906

MADRID

B. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 D P.°

Teléfono número 551

1906

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/mariposasblancas3141lope

A los artistas que estrenaron esta comedia:

Ustedes todos, que de continuo hacen alarde brioso de su maestría en la escena, cautivando á los públicos con la magia de una labor meritísima, perfecta, siempre aplaudida, ahora, al representar Mariposas blancas, *se han excedido á sí mismos, interpretando la comedia de modo inteligente, fino, admirable, con un acierto y cariño tan grandes, con un esmero singular y buen gusto superiores á todo encomio. Nos apresuramos á reconocerlo así, no sólo porque es caso de justicia, sino también para expresarles á ustedes nuestra profunda gratitud.*

A todos, muchos parabienes por el triunfo, y con ellos la simpatía y admiración de sus amigos

José López Silva

Julio Pellicer

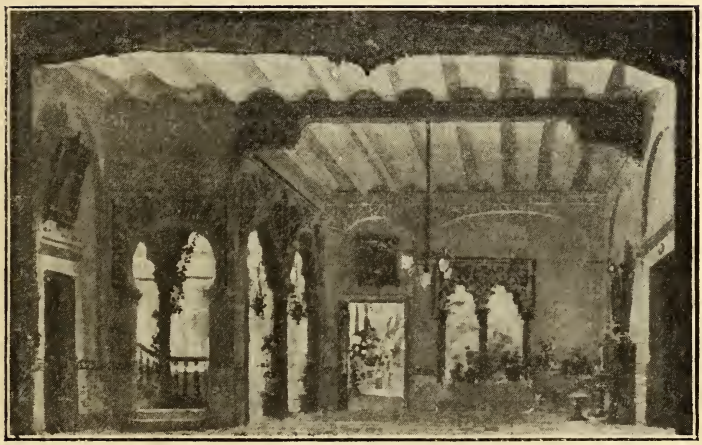
REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA	Srta. Domus.
CARMEN	Sra. Ruiz.
DOÑA ÁNGELES	Valverde.
BELÉN	Srta. Alba.
ENRIQUETA	Toscano.
ROSARIO	Beltrán.
FERNANDO	Sr. Calle.
DON PACO	La Riva.
DON PAULINO	Palanca.
JUANILLO	Simó-Raso.

La acción en Córdoba.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO



Corredor, algo irregular, de una casa solariega, que conserva hermosos detalles árabes de su primitiva arquitectura. A la izquierda, en el primer término, puerta, de cuarterones, pintada de verde; en el segundo, un piano y espejo sobre él. A la derecha, primer término, puerta; en el segundo, y en ángulo recto con este lateral, avanza, de frente al público, un muro grueso que forma esquina con una elegantísima arquería que se prolonga hasta el foro, en diagonal casi, y mira al lado izquierdo del escenario. En el muro frontero á los espectadores, arco de herradura que descansa sobre esbeltas columnas; da paso al arranque de una es-

669907

calera de mármol, y está encerrado en un recuadro, ó «arrabá», guarnecido de preciosas labores de estuco. Componen la arquería tres arcos angrelados sostenidos por columnas de jaspe con capiteles árabes; de los arcos penden jardineras con hiedra, y por el de junto al fondo trepan las ramas de un frondoso jazminero. Tras la arquería, patio andaluz, rico y alegre. En el centro del foro, una puerta, y á la izquierda del mismo, airoso ajimez, de doble arco, dividido por una ligerísima columna; por el ajimez y por la puerta, se verá la lozanía de un jardín florecido y riente, grandes plátanos, calles enarenadas, y una fuentecita muy ostensible. Suspendido del artesonado techo del corredor, un lujoso aparato de luz eléctrica, que se encenderá á su tiempo, así como los del patio. Convenientemente distribuídas, sillas, mecedoras y varias plantas en macetones. Es á la caída de la tarde y debe ir obscureciendo muy paulatinamente.

ESCENA PRIMERA

LUISA, CARMEN, ENRIQUETA y JUANILLO. Este, subido en una escalera de mano, riega las jardineras que penden de los arcos. Luisa borda sentada en una mecedora; Enriqueta y Carmen, junto al ajimez, se ocupan en arrancarle á las plantas las hojas secas que tienen

CAR. Está fritito este rosal.

LUISA Sí; hay que sacarlo al patinillo.

ENR. En cambio, mira la albahaca qué hermosa.

JUA. (Cantando.)

Serrana, ¿quién te camela?
Dime la verdá, por Dios;
si no te camela naide
ven que te camele yo...

ENR. Juanillo, toma. (Dándole una regadera para que se la llene de agua.)

JUA. Enseguía, señorita. (Baja de la escalera y mira hacia el patio.) ¡Lo de siempre! En cuanto he descorrío el tordo, ya están los alambres cuajaos de golondrinas. (Mostrándoselos á Carmen y Enriqueta.)

ENR. ¡Qué bonitas!

CAR. ¡Y qué alegres!

JUA. Miosté, miosté aqueya chiquetuela y la otra de junto, qué grasiosas... ¡Dándose er pico!...

¡Ay, quién fuea golondrino! (Llena en la fuente la regadera.)

CAR. ¡Uy, el jazmín! No puede con tantísima flor. (Asegura bien la escalera y sube por ella rápidamente para coger los jazmines.)

LUISA (Viéndola.) ¿Qué hases, chiquilla?

JUA. ¡¡Eh!! (Acudiendo presuroso á sujetar la escalera.)

CAR. No tengas cuidado.

JUA. (¡¡María Santísima!!) (Después de mirar «los bajos» de Carmen, y sonriendo con malicia grande, como quien ha visto tentadoras reconditeces.)

LUISA Carmen, no seas loca.

JUA. Déjela osté, que estoy yo á la mira. (Arrodillado en el suelo, fingiendo arreglar la flor de la regadera, mira disimuladamente á Carmen.)

CAR. Es que quiero coger estas cabesuelas tan presiosas.

JUA. (Incitándola, para que suba otro peldaño.) Miosté aqueya de más en lo arto. ¡Es la mejó!

CAR. (Subiendo un peldaño.) ¿Esta?

JUA. ¡No! (Sube Carmen otro peldaño; Juanillo vuelve á mirarla, satisfecho de los nuevos encantos que ahora divisa.) ¡Esa, esa!

LUISA ¡Vamos, bájate de ahí!

CAR. Ya mismo termino.

JUA. (Sofocado.) Sí; jaga osté er favó.

CAR. Toma, Enriqueta. (Echándole las flores, que Enriqueta apara en su delantal.)

ENR. ¡Qué olor tienen! (Se sienta, y va ensartando los jazmines en un hilo.)

CAR. ¡Ea, se acabó! (Desciende de la escalera, y se arrodilla, en el suelo, delante de Enriqueta, para ayudarle.)

JUA. (¡Camará, y paese que está dergaíta!)

ESCENA II

DICHOS y ROSARIO, por el foro, con dos cubetas llenas de agua. Luego, por la escalera, DON PACO; saca puesto el sombrero. Don Paco es un viejo de alegre carácter, y muy pulcro en el vestir

ROS. (A Juanillo, cruzando hacia el patio.) Sácame aluego esa regaera... (Por la que hay en escena.)

JUA. Te vas tú vorviendo mu señorita.

ROS. Me da la gana.
PACO (Bajando.) ¿Ya empezamos?
ROS. ¿Yo? Ese fantesioso... (Mutis por el patio.)
JUA. Tú, saboría...
LUISA Déjala en paz, y ayúdale.
PACO Anda.
ENR. (A Carmen, por la guirnalda de jazmines que acaban de hacer) ¿Te la pongo?
CAR. Sí.
JUA. (A Belén, que llega cuando él sale por el patio, con la regadera) Pase osté, señorita Belén.
PACO Esta viene á pegar la gorra.

ESCENA III

LUISA, CARMEN, ENRIQUETA, PACO y BELÉN. Es una soltera-na ya entradita en años, pero que se conserva fresconaza y hermoso-ta. De genio vivo y resuelto, habla desenfadadamente, con marcadísimo acento andaluz y siempre de modo expresivo. El abanico en sus manos es un arma terrible, pues cuando no lo emplea en hacerse aire, lo esgrime nerviosa para golpear á sus interlocutores. Viste con cierta cursilería que no llega á lo grotesco

BELÉN (A Carmen.) ¡Hola, feardá! Buenas tardes... Luisita, Enriqueta... (Besándolas con efusión.) A osté la mano, don Paco. (Dándosela con gachonería.)
PACO ¿No hay algo más?
BELÉN (Golpeándole con el abanico.) ¡Ande osté de ahí, camandulón!... Al venir me he tropesado con el gran espectáculo, niñas: la boda de la *Fea de oro*. ¡Josús!... ¡cómo iba! Yevaba asahar hasta en lo negro de los ojos; y sapatos blancos, velo blanco, vestido blanco... ¡Qué grasiosa!
LUISA Es lo natural.
BELÉN No, hija. ¡Lo artifisial!
PACO ¡Calla, calla, viborilla!
BELÉN (Dándole repetidos abanicazos.) ¡No me rese osté, no me rese osté y no me rese osté, porque me disparo!
PACO ¡Me voy antes!

BELÉN (Sujetándole por un brazo.) No sea osté tan *súpito*, y óigame primero un recaíto... (Abanicándose muy deprisa, y mirándole zalamera.) ¿A qué hora vuelvo para ir con ostedes al paseo?

PACO ¡Ya pareció aquello! ¿No lo decía?

ENR. ¡Qué quiere usted, don Paco! Es el mejor escaparate de Córdoba.

BELÉN ¡Vamos, no sea osté guasa, hija, (Dándole con el abanico.) que ostedes las de Madrí tampoco viven en la trastienda! Pero no la envidio á osté, porque aqueyo es un infierno. ¡Qué buyisio á todas horas, qué de apretujones y qué de porvo! Y luego que no se conose á nadie...

CAR. ¡Claro!

BELÉN En cambio aquí, te asomas ar balcón, y dá gloria. A los dos minutos *¡sás!* un conosido; y en seguida otro; y sutanito que se para, y te habla, y si á mano viene *¡sás!* te suelta un piropo; y fulanita que va estrenando un sombrero, y te ríes; y la menganita que se casó ayer y va también estrenando marido, y...

PACO (Interrumpiéndola.) ¡Sí! ¡Y se te ponen los dientes de á cuarta!

BELÉN (Suspirando profundamente.) ¡Ay, hijo! ¡No me hable osté de casorios, que pierdo los sentidos!

PACO ¡Lo creo! (Riendo.) Pitusilla, (A Carmen, besándola.) adiós.

BELÉN Nos iremos juntos, y así me deja osté en mi casa

PACO Juanillo lo hará. Yo tengo que trabajar con Fernando. .

BELÉN (Con gesto de vinagre.) ¡Buena alhaja!

PACO Lo traeré luego para que nos acompañe. ¿Os parece?

ENR. (Mirando á Carmen, que sonríe ruborosa.) ¡De perlas!

LUISA (A Carmen.) (¡Cómo no lo traiga!)

BELÉN (Por Enriqueta.) (¡Mucho le gusta Fernando á ésta!)

PACO (Llamando.) ¡Juanillo!

CAR. Está con Rosario, regando la puerta.

PACO (A Belén.) Pues vamos.. ¡Luisa! (Besándola.) ¡Enriquetilla! (Despidiéndose.)

ENR. ¡Sin Fernando no vuelva usted!

PACO Descuida.

BELÉN ¡Confíe osté en el embajadó! (A las hermanas, despidiéndose.) Niñas, hasta luego... Abur, Enriqueta... Me han dicho que está osté aprendiendo los bailes flamencos... ¿Es verdá?

ENR. Sí; con don Paulino

BELÉN ¡Qué grasiosa! Para eso es menester *ángel* ¿sabe osté? y mucho garbo: ¡el garbo de la tierra!

CAR. Enriqueta es ya una andalusa.

BELÉN ¡Digo! si hasta yeva flores en el pelo. (Con ironía.)

ENR. ¿Y están mal?

BELÉN ¡Cá, hija!... ¡Muy bien! Solo que le falta su poquitiyo de garbo: ¡el garbo de la tierra! ¡Vámonos, don Paco! (Medio mutis.) ¡Ah! ¿Qué vestidos vais á yevar?

CAR. ¡Cualquiera!

BELÉN Es que se ponen ostedes muchos ringorrangos, y yo no tengo ganas de vestirme.

PACO Pero ¿acabarás? (Impaciente.)

BELÉN ¡Ay, qué condenasión de hombre! Quedaros con Dios. Tú no estrenes esta noche el vestido nuevo.. (A Carmen.) Y osté, (A Enriqueta.) no me olvide el mandaíto: ¡garbo! ¡mucho garbo! ¡¡El garbo de la tierra!!... Abur. A doña Angeles, luego la saludaré... No molestarse; quietesitas ahí... Abur, niñas. Hasta luego. ¡Abur!

PACO El brazo. (Ofreciéndoselo.)

BELÉN ¡Bueno! Pero no me haga osté cosquillas. (Salen, cogidos del brazo, por el patio.)

ESCENA IV

LUISA, CARMEN y ENRIQUETA

LUISA ¡Qué fresca es la tal Belén!

ENR. ¡Dilo! Ella se mete en todas partes y dispone, y se convida á comer, al paseo, al teatro..

LUISA Por eso la llaman «El impuesto forsoso».

CAR. ¿Viste el gesto que hiso cuando oyó nombrar á Fernando?

LUISA No puede olvidar que fué su primer amor: ¡el que nunca se val... Es una espina que tiene clavada en el corasón.

CAR. Creí que no nos dejaba.

LUISA Ya tienes el campo libre, feísima, y puedes charlar con él en la reja.

CAR. ¿Y si mamá sale?

LUISA No temas, tontuela.

CAR. ¡Ay, qué rato, Luisa!... ¡Siento una angustia tan grande! Y una... no sé; no puedo explicártelo.

LUISA Tranquilísate.

ENR. Es que siempre dan estos trances su poco de temor.

CAR. Y luego ¿soy como Fernando me cree?

LUISA (Acariciándola, con cariño grande.) ¿Por qué no?

CAR. Le has hecho de mí tales alabansas y le has pintado mi retrato con unos colores... que temo que el original no corresponda á la pintura.

LUISA Tienes rasón. No corresponde: la supera.

CAR. ¡Luisa! (Abrazándola.)

ESCENA V

DICHAS y ROSARIO, por el patio, con la regadera y las cubeta vacías

ROS. (Mirando embebecida á Carmen.) ¡Digo! Por si le fartaba argo... ¡jarmines! En cuantico la vea, se cae de espardas, señorita. (Deja los útiles que trae, en el jardín, y vuelve en seguida á la escena.)

CAR. ¡Qué tonta eres!

LUISA Hija, aquí el que no corre, vuela. (Coge el rosal y se marcha riendo por el foro.)

ESCENA VI

DICHAS y JUANILLO por el patio. Sale jadeante y muy alborozado

JUA. ¡Señorita!... ¡Señorita Carmen! Ahí yega...
CAR. ¿Fernando?
JUA. ¡Er mesmo! Y viene... que la caye resurta estrecha pa er solo.
CAR. ¡Mira! (Cogiéndole á Enriqueta la mano.) Estoy helada.
ENR. Y temblorosa.
ROS. Muncha mano de muleta, señorita. Miosté que los hombres son mu pajoleros, y si dende er prinsipio le cogen á una er pan debajo der braso... ¡perdisión pa toa la vía!
JUA. Osté, palabritas durses, y ponerse coloraiya, y muncho bajar los ojos, y muncho darle asín al abanico mu deprisa; y cuando yegue lo tierno... un suspirito, que eso gusta siempre.
CAR. Si mamá viene, me avisas, Enriqueta.
ENR. Descuida.
CAR. ¡Por Dios!
JUA. Ya está ahí. (Que habrá estado de espía en el patio.)
ENR. Anda. No hagas que espere.
ROS. (Presentándole una copa de agua que habrá cogido de encima del piano.) Beba osté, que aluego entra una cosa... que se reseca er gasnate y no se habla claro.
CAR. (Riéndose.) ¡Quita, simple! (Se va primer término derecha.)

ESCENA VII

ENRIQUETA, ROSARIO y JUANILLO

ROS. (Escuchando, en la puerta, después de cerrarla.) (¿Se oirá argo?)
JUA. Como se apañen, mañana me merco un terno de... elasticotín, pa la seremonia.

ENR. No te descuidas, no.

JUA. Y si tién herederos, que sí los tendrán, por que se quién muncho, que cuenten dende ahora con el.. ama seca, que á *eso* me meto yo.

ENR. ¿Tanto los aprecias?

JUA. Si casi nos hemos criao juntos...

ROS ¡Y yo! (Hacen como si hablaran.)

JUA. (Pegando la oreja á la puerta por donde Carmen entró.) Me paese que se ha reío la señorita... Sí, sí... (Se oye reír á Carmen.) ¡Eso va güeno!... Y ahora... (Haciendo un gesto de cómico asombro al oir el chasquido de un beso.)

VOZ (De mujer, en la calle.) ¡¡Arropíías!! ¡¡Chochos y arveyanas!!... ¡¡A... rro... píííías!!...

ESCENA VIII

DICHOS y DOÑA ÁNGELES, por la izquierda. A su tiempo, CARMEN

JUA. (¿Ande habrá sío?)

ANG. ¡Condenada mujer, qué voz tiene!

JUA. (¡Atisa! ¡La señora!)

ANG. (A Enriqueta.) ¿Te han dejado sola? ¿Y las niñas?

ENR. (Con turbación.) Han ido... Ahora mismo. ¡Estábamos regando!

JUA. Regando, sí señora... La señorita... las señoritas de acá... y yo, yo tamién.

ANG. ¿Y dónde están?

JUA. Creo que los rosales... ¡eso! los rosales de pitiminí, se han achicharrao... Y como la señorita Carmen tié el genio asín, fué y piyó la maseta, y piyó... la escalera, y ar terrao.

ENR. Sí; al terrado subió.

ANG. ¿Pero, y tú?

JUA. Yo quería subirla, ¿sabe osté? pero la señorita... que no, que déjame; y yo, que traiga osté; y eya..., que eya; y yo, que yo. Y yo la he porfiao muncho, pero ¡na!

ANG. Qué diablejo de muchacha. ¡Carmen!

JUA. (Tosiendo como para ahogar la voz de doña Angeles.) (¡¡Arrea!!)

ANG. ¡Baja, Carmen! (Nuevas toses de Juanillo.)

ENR. Déjela usted; si ya vendrá.

CAR. (Se asoma á la puerta en el momento en que su madre está en el jardín, de espaldas, mirando hacia donde se supone la azotea.) ¿Llama?..

JUA. (Deteniéndola para que no salga.) (¡Adrento, que nos pierde osté!)

CAR. (Pero, sí...)

JUA. (¡Jágame osté caso! ¡Jágame osté!...) (Cerrándole la puerta.)

ANG. ¿Qué dices?

JUA. (Canturreando.)

Jágame osté unos sapatos
con er tacón que levante...

ANG. Déjate de canciones y sube á ayudarle.

JUA. Sí, señora... (Coge la escalera y la pone en otra pared, haciéndose el remolón.)

ANG. No; no pongas ahí esa escalera. Llévatela.

JUA. Voy. (Con la escalera, se va despacio por la puerta del foro, y desde ella espía la salida de doña Angeles.)

ANG. Tú, Rosario, enciende las luces... y largo.

ROS. Sí, señora, señorita. (Después de encender las luces hace mutis por la escalera; á poco, asoma la cabeza para espiar también la marcha de doña Angeles.)

ANG. ¡Qué chiquillas! Abusan de tu confianza...

ENR. Tendría que ver que me tratasen con cumplidos. (Doña Angeles hace medio mutis en dirección á la puerta de la izquierda. Juanilló y Rosario, cada uno en su escondite, van sacando poco á poco el cuerpo; cuando doña Angeles vuelve, se esconden precipitadamente sin que los vea.)

ANG. (Volviendo.) En cuanto bajen, ir á vestiros, que Paco no tardará.

ENR. Tenemos que esperar á Belén.

ANG. De todos modos, no hay que descuidarse... Vente, y sacaremos los vestidos.

ENR. Sí, señora; con mucho gusto. (¿Y cómo la doy esquinazo?) (Se van ambas por la izquierda.)

ESCENA IX

ROSARIO y JUANILLO que vuelven á repetir el juego de antes, y salen á escena palmoteando muy regocijados

JUA. ¡Se fué!

ROS. Yo la veo... ¡Miá tú! Y ar señorito Fernando, que vendrá más alegre...

JUA. Mu serio, pa que los amos no le conoscan ná, pero con el arma bailándole en los ojos.

ROS. Ahora le toca á la señorita Luisa. Y lo merese... ¿verdá?

JUA. Como que es de lo que no hay.

ROS. Y mu mujer de su casa.

JUA. ¡Olé!

ROS Eya, guisa; eya, barre...

JUA. ¿Que si barre? Yo la he visto.

ROS. Que se dise que á planchá... pos plancha.

JUA. Yo la he visto planchá.

ROS Se presenta lavá, y se arremanga...

JUA. Yo la he visto remangá... ¡Sí, señor!

ROS Y restriega, restriega, que paese una de mosotras; y aluego, entre las señoritas, jase raya. ¡Es mu sensiya!

JUA. Y lista... que junta los aviones en el aire.

ROS. Manque la señorita Carmen sea el ojito derecho, que tós son á mirase en eya, y á quererla, y á que no jaga más que sus labores...

JUA. Y la primera es la señorita Luisa, que en tratándose de su hermana, lo mejón de lo mejón.

ROS. Güeno, pero eso no quita pa que jaga por sacarse un novio...

JUA. Como er que te ha salío á tí. ¡Hay que verlo!

ROS. Er probe tié la desgrasia de ser menuíto.

JUA. ¡Menuísimo! Como que pué esconderse detrás de un peregir... Y aluego anda asín, con la cabesa ladeá, (Remedándolo.) que paese que yeva una música en la esparda y se la va oyendo.

ROS. (Despechada.) ¡Tú pués hablá de tu novia!
JUA. Está pocha la probe... ¿No?
ROS. ¡Asín de escuchumisá! Paese que le dan la rasión en cuartos, y se la juega.
JUA. Lo que tiés tú es mucha envidia.
ROS. ¿De esa? ¿Y por tí?... ¡*Jajai*!
JUA. ¡Quisieas tú!
ROS. ¡Asquito de hombre!
JUA. ¡Anda ya, so fea!
ROS. ¡Asaura!
JUA. ¡Patosa!
ROS. ¡¡Ah!! (Mutis por la escalera muy enojada.)
JUA. ¡¡Ah!!... (Mutis por el foro á tiempo que Enriqueta sale, por la izquierda, con algunas prendas de vestir que deja en una silla.)

ESCENA X

ENRIQUETA y LUISA por el foro

ENR. ¡Por fin pude escaparme!... ¡Luisa! Si no es por Juanillo, lo echamos á perder.
LUISA Pues aún no las tengo todas conmigo. ¡Si llega papá y los ve!
ENR. ¿Lo llevaría á mal?
LUISA Él que nada le hallamos dicho. Otra cosa, no. Sin este convensimiento, me hubiera opuesto siempre á la entrevista de hoy.
ENR. Y lejos de eso, á tí se debe.
LUISA Fernando quiere mucho á Carmen... ¡Me consta! Y serán felises, muy felises... (Habla con cierto irrefrenable desconsuelo y en seguida lo desecha.) ¡Y yo! ¡Yo también! (Afirmándolo de modo rotundo.)
ENR. Tú debes imitarlos.
LUISA ¿Y cómo? No es cosa de salir por esas calles y al primer hombre que vea, cogerle de la solapa... ¡y á la iglesia!
ENR. ¡Reservona! Alguno habrá por ahí á quien no le seas indiferente!...
LUISA ¿Indiferente?... ¡No sé!... ¡Puede! ¡Nesesaria... á ninguno!

ENR. (Con intención, como escudriñándole su pensamiento.) ¿Ninguno?

LUISA (Algo turbada y después de una pausa corta durante la cual no levanta los ojos del suelo.) ¡Ninguno! (Ya más dueña de sí.) Otras, pueden acarisiar recuerdos... yo, ni eso.

ENR. Vivir del recuerdo es muy triste, Luisa.

LUISA Pero en esa misma tristesa hay un encanto, sierto consuelo. Volver los ojos atrás y no ver asidero ninguno donde tus memorias puedan agarrarse, es horrible.

ENR. Que se quejase así Belén... ¿Pero tú?

LUISA Sea como sea, que lo mío no importa, tú y yo, cuidemos de ese amor que nase... (Señalando á la puerta de la derecha.)

ENR ¡Oh, sí! Carmen lo merece.

LUISA Y Fernando también.

ESCENA XI

DICHAS y CARMEN, que sale sobresaltada. JUANILLO, á su tiempo, por el foro

CAR. ¡Papá!

LUISA ¿Os ha visto?

CAR. Creo que no... ¡Ay! He salido sin serrar siquiera la ventana.

ENR. ¿Y qué?... ¡Cuenta!

CAR. Mañana mismo formalisará las relasiones. (Muy contenta.)

LUISA ¿Sí? ¡Dame un beso!

CAR. ¡Qué alegría! Y te la debo á tí, á tí sola.

ENR. ¡Un abrazo! (Suena el timbre de la cancela.)

CAR. ¡Papá! ¡Qué vergüenza si nos ha visto!

ENR. Disimula. (De nuevo suena el timbre.)

LUISA ¡Ya van!

JUA. (Saliendo.) ¡Voy! (Abre la cancela.)

CAR. ¡Ya han abierto!

ESCENA XII

DICHAS y DON PACO

PACO (Al salir queda parado en la puerta y mira socarronamente á las tres muchachas. Estas se hacen las distraídas. (Abrazando á Luisa.) ¡Luisilla, hija! (Después de mirarla fijamente.) (¡Esta no es! *Eso*, sale á la cara.)

LUISA Nos coges sin vestirnos todavía.

PACO ¿Qué aguardáis? ¡Forasterilla! (Abrazando á Enriqueta y mirándola también.) (Esta... ¡tampoco!) ¿Y mi Carmen? (El mismo juego.)

CAR. ¡Papá!

PACO (No; yo no ví mal. Ahora es cuando estoy ciego... ¡Y yo pensaba que... *eso* saldría á la cara!)

ENR. (A Carmen.) (¡Tranquilízate!)

LUISA (Nada sabe.)

PACO Fernando no estaba en su casa.

LAS TRES (Contestan á la par, reprimiendo su risa y mirándose á hurtadillas; don Paco las observa.) ¿No?

PACO ¡No! Lo he saludado... ahí en la entrada de la calle.

LAS TRES ¿Sí?

PACO (Sin quitarles los ojos.) ¡Sí! (¡Las tres igual!) ¿No ha venido? (Las tres lo niegan con la cabeza.) (¡Ahora mudas!) Iba muy nervioso...

LAS TRES ¿Sí?

PACO (¡Dale!) ¡¡Sí!!... Algo debe ocurrirle, algo... (No pudiendo contenerse más tiempo prorrumpen las tres muchachas en alegres risotadas y cruzan ante don Paco, acariciándole.)

ENR. ¡Nada, don Paco! (Llevándose las ropas que sacó.)

CAR. ¡Nada!

LUISA ¡Nada, nada, papaíto! (Vanse las tres por la escalera, riendo mucho, y volviendo la cabeza para mirar don Paco, que las mira también, sonriendo y amenazándolas con la mano.)

ESCENA XIII

DON PACO, y en seguida DOÑA ÁNGELES, por la izquierda

PACO — Nada, ¿eh?... ¿Qué me dices tú de todo esto?

ANG. — ¿De qué?

PACO — De lo sucedido... de... ¡Bien, bien nos la han dado!

ANG. — No te entiendo.

PACO — La idea de ser abuela, ¿no te horroriza?

ANG. — ¡Abuela! ¿De quién?

PACO — De tus nietos. ¡Lógica, Angeles, lógica!

ANG. — Pero, ¿qué desatinos hablas?

PACO — ¿Cuál de nuestras hijas es la que pelaba la pava con Fernandillo hace poco?

ANG. — (Juzgándole bebido) ¡Ay, Paco... acuéstate!

PACO — ¡No estoy borracho! A Fernando lo he visto cogidito á los hierros de esa reja cuando llegué, y no creo que fuera por el deseo de contarlos.

ANG. — ¿Es posible?

PACO — ¡Esas cosas no deben escaparse nunca á la penetración de una madre!

ANG. — Ni a la de un padre.

PACO — Y no se me han escapado, no. Los he visto perfectamente.

ANG. — ¿Y cuál de ellas será?

PACO — ¡Eso te pregunto yo!

ANG. — A las dos las quiere mucho...

PACO — Sí; pero á las dos no iba...

ANG. — ¡Hombre, creo que no! (Suena el timbre de la cancela.) ¡Ahí lo tienes! Yo voy á ver si sonsaco á las muchachas.

PACO — Pues yo no cargo con el mochuelo. ¡Es muy violento! Y luego, los padres somos la autoridad... ¡los padres... no somos las madres! ¡Ya dije una tontería! (Vase por la escalera detrás de Ángeles.)

ESCENA XIV

JUANILLO y FERNANDO, por el patio ambos

JUA. ¡Güenas noches, señorito Fernando! (Tratando inútilmente de contener la risa.)
FER. ¿Y los señores?
JUA. Arriba están. ¡Jé, jé, jé! ¿Les aviso?
FER No.
JUA. ¡Ole los hombres! (Ríe.)
FER. ¿Qué te pasa?
JUA. ¡Ná, señorito! (Sin poder reprimir la risa.)
FER. ¿Entonces, de qué te ríes?
JUA. Es que á osté... se le conose más que á la señorita, aunque osté me dispense la confiansa.
FER. (¿Lo sabrán? ¿Me vería don Paco?)

ESCENA XV

DICHOS y ROSARIO por la escalera

ROS. ¡Que sea pa bien, señorito!
FER. (¿Otra?)
ROS. Y pa muchos años. Es decir, no; pa mu pocos.
FER. Eso sí.
ROS. Que los mosuelos de por acá se ponen en relasiones cuando suertan er cascarón, y entonses porque son unos gurripatos, aluego porque se los yevan á serví al rey, y después porque vuerven con el cormiyo retorsío, no se casan ni en coche.
JUA. Esa es tu pena.
ROS. ¡Miá que te la vas á encontrá, grasioso!
JUA. ¡Más que tú!
ROS. ¡Esperpento!
JUA. ¡Desperdisio!

ESCENA XVI

DICHOS y CARMEN por la escalera, con traje de calle y un sombrero en la mano

CAR. ¡Tendréis alma! Tú, Juanillo, á tus quehaceres; y tú, anda, que la señorita Enriqueta te está esperando.

JUA. *¡Chss... najensia!* (A Rosario, indicándola que se vaya.)

ROS. (Por Carmen.) ¡Miála! Embiste de presiosa...

FER. ¡Carmen!

CAR. ¡Fernando! (Se dan la mano.)

ROS. ¡Ay! (Suspirando profundamente al irse por la escalera.)

JUA. Qué lástima y no fuea yo de los que se visten por la cabesa.. (Acción de bendecirlos.) *¡sás!* y ya estaba. (Se va riendo por el foro.)

ESCENA XVII

CARMEN y FERNANDO. Al final BELÉN, dentro. Carmen deja sobre el piano su sombrero y se sienta en una mecedora, sin atreverse á mirar á Fernando, que la contempla embobado; á medida que se le aproxima va espiando sus movimientos con el rabillo del ojo

FER. Conque... hemos quedado en que tu cariño es mío, mío solo.

CAR. (Turbada.) ¡Fernando!

FER. Repítemelo cara á cara... así, pero sin ponerte colorada.

CAR. Es que me suben estos pavos... ¡Soy tan simple!

FER. ¡Tan hermosa!

CAR. ¡Fernando!

FER. ¿Otro pavo, Carmencilla?

CAR. ¡Cáyate, que me ensiendo más!... (¡Y ya no sé donde poner los ojos!...) (Después de un silencio corto, mira hacia el ajimez y aparta en seguida la vista al percatarse de que Fernando lo mira también.) ¿Te ríes?

FER. ¡Sí! Pero ahora no era de tus pavos... Al fijarme en ese ajimez, he recordado una escena de cuando éramos chiquillos...

CAR. ¡Es casualidad! Yo pensaba en lo mismo.

FER. ¿Lo recuerdas? Del jardín vinimos á este corredor... Luisa jugaba sus juegos de mujercita casera; tú, echando al suelo el brazado de flores que traíamos, me dijiste:— «¡Déjala! Ven y jugaremos nosotros á los novios».

CAR. (¡Uy, cómo debo estar!) ¿Eso te dije?

FER. Y luego:—«¡Esta es la ventana! (Señalando al ajimez.) Me asomo, y, al verme, comienzas á pasear la calle—que era el jardín.—Me miras, me río, te acercas y me regalas unas flores y me dices... lo que los hombres de veras dicen á sus novias.» ¡Y me acerqué!

CAR. (¡Ay, Dios mío! ¿Se acordará también de aquellos besos que me dió?) (Muy sobresaltada.)

FER. Y al verte tan divina como ahora, te besé... como ahora. (Besándola en una mano, que ella retira.)

CAR. (Amenazándole cariñosa.) ¡Fernando!...

FER. ¡Perdóname!

CAR. Por donde no te asercabas nunca era por la puerta de mi colegio. En cambio, siempre estabas tonteando con Belén.

FER. ¡Sí! Y le decía todas las necedades propias de un muchacho.

CAR. Y que de hombre habrás repetido mil veses por esos mundos de Dios.

FER. ¿Tienes celos? (Va á cogerle las manos.)

CAR. (Esquivándolo.) ¡Dale!

FER. ¡Amarrado al trabajo siempre, no me quedó tiempo para otras cosas! Y no es virtud, no; es que para mí el trabajo es una necesidad... ¡No sé estarme quieto! (De nuevo le coge las manos.)

CAR. (Rechazándole.) ¡Ya lo veo!

FER. Además; quien nació bajo este cielo tan azul y adivinó de chico el encanto de nuestras rejas y escuchó las promesas de estas mujeres de sangre mora, no pudo sentir amor en parte alguna.

CAR. ¡Embustero!

FER. ¡Cuántas veces, en el aburrimiento de aquellas noches eternas de Londres, me pareció escuchar el bisbiseo de unos novios andaluces, que con la cara entre los hierros, juntas las manos, ¡así! (Estrechándole ambas manos.) en el silencio de la noche, se decían amores olvidados del mundo, como el que sólo vive para quererse, para quererse mucho y siempre... como nosotros! (Con vehemencia.)

CAR. (Extasiada.) ¡Fernando!

BELÉN (Desde el patio, como si hablase con alguien.) No vuelvas por mí, que me yevarán.

CAR. ¡Belén! Calla... (Abre la cancela.)

FER. ¡Por vida de...!

ESCENA XVIII

DICHOS y BELÉN, con sombrero y traje más lujoso, pero cursilito

BELÉN He tardado porque... ¡Ah! ¿Está contigo este mosito? ¡Me alegro! Tengo que ajustarle una cuentesita.

FER. ¿A mí, Belén?

BELÉN ¡A tí; á tí, mala persona! ¿Piensas que no se sabe?

CAR. (¡Ya pareció el peine!)

FER. ¡Voy creyendo que lo sabe toda Córdoba!

BELÉN ¡La madrileñita no ha perdido el viaje!

CAR. (Riendo.) ¡Pobre Enriqueta!

FER. (Con sorna.) ¿Era... ella?

BELÉN ¡Vamos, á ostedes les gusta que les regalen el oido! Pues sí, señor; la han visto.

CAR. (¡Dios le conserve la vista á la que sea!)

BELÉN ¡Te figurarás que no habíamos reparado en tu *flirteo*... cuando era una vergüensa mirarlos á ostedes!

CAR. ¡Belén, por Dios!

BELÉN ¡Las cosas claritas, hija!

FER. Por mí, despáchate á tu gusto.

BELÉN No sé qué les pasa á estos condenaos, en cuantico ven á una forastera.

FER. La novedad.

BELÉN Con nosotras las indígenas mucho jarabe de pico y de ahí no pasan. En cambio, con las forasteras... ¡eche osté y no se derrame! Las ven, se enamoran como borricos... como borricos, sí señor, y á la iglesia hechos unos borregos. ¡No me desmientas!

FER. Te agradezco el símil, y nada más.

BELÉN ¡Ahí es nada una forastera! Otra vida, otra educasión, hablan de todo y de todos, visten con elegansia... porque siempre visten mejor que las provinsianas. ¡Es desir! Mejor que algunas...

FER. Los hombres somos así; necios.

BELÉN El mejor, tostado. ¡Les tengo una tirria!

FER. ¡Lo comprendo!

BELÉN (A Carmen.) ¿Oyes?... Anda, vamos á ver á la... afortunada, si no lo mato.

CAR. Está concluyendo de vestirse.

BELÉN Le ayudaremos. ¡Digo! si no es de las que se hasen en secreto la rectificasión de líneas, porque estas de Madrid...

CAR. Vamos, vamos, habladora.

BELÉN (Al cruzar junto á Fernando.) (¡Ingrato! ¡Lo que es como yo pueda!) (Se van ambas por la escalera.)

ESCENA XIX

FERNANDO

Buena le espera, si no lo toma á risa. ¡Y lo tomará! No es noche de enfados ésta, en que todo sonríe... ¡todo!

ESCENA XX

DICHO y LUISA, por la escalera, en traje de calle y con sombrero

LUISA ¡Jesús, cómo va esa loca!

FER. ¡Luisa! Deseaba verte para disfrutar contigo de mi alegría... ¡Es tan grande!

LUISA ¡Fernando!

FER. Y te la debo á tí, que tú me has hecho conocer lo que Carmen era... ¡La juzgaba tan mal!

LUISA ¡Pobre hermana mía!

FER. Ya ves que soy sincero. No sé mentirte; no podría hacerlo, que hacia tí he sentido siempre respeto; un respeto y una confianza grandes... Así como la que se le tiene á un hermano mayor.

LUISA ¡Grasias, Fernando! No me ofendo si me llaman vieja. ¡Lo soy!

FER. ¿Tú?

LUISA En el otoño ya, la flor convirtióse en fruto, y el fruto cuando no se coge en sasón... ¡se cae!

FER. ¡Ya, ya habrá quien tienda su mano para evitar el porrazo!...

LUISA ¡Nadie!

FER. Y lo dices con pena. Como quien llora una dicha perdida...

LUISA (Muy turbada.) ¡Fernando!

FER. ¿Me engaño?

LUISA (Después de un silencio corto, logra sobreponerse á su turbación.) ¡Sí! No es lo que supones.

FER. ¿Secretos conmigo?

LUISA No; ninguno. (Habla como acariciando el recuerdo de lo que refiere.) Yo, como todas las muchachas, como vosotros los hombres, he tenido mis ilusiones... ¡Son tan baratas!... «¡Qué feliz sería yo... con *fulano*!»—te dises. Y lo ves con gusto, le apresias, te recreas con su trato... y hasta sueñas en compartir la vida con él; pero *fulano* no se fija nunca en lo que tus ojos hablan; te distingue con una buena amistad, y nada más. El trajín de sus negosios lo aparta de tu lado, y primero una carta, luego el recuerdo, después ni eso, nada. ¡Esto nos ha pasado á todos!

FER. ¡Ay, si conociese á tu... *tulano!* Lo traía de una oreja para que te pidiese perdón por su ceguera.

LUISA Hablemos de lo tuyo. Del juisio que mi hermana te meresía...

FER. Muchas veces, sin que tú puedas explicártelo, ¿no te resulta antipática una persona?

LUISA Sí.

FER. Pues este es el caso. Carmencilla me era muy antipática. ¡No podía con los encomios de sus alabadores! Si bailaba... ¡nadie como ella! Si tocaba... el mismo Paderewski era un pobrecito manco á su lado. Sus bordados... ¡qué primorosos! Su elegancia... ¡qué distinguida! ¡Y tan buena! ¡Tan alegre!... Aquí mismo, en vuestra casa, vivís consagrados á ella. Y tú más que nadie. Por Carmen, todo; para Carmen, todo.

LUISA Lo merese.

FER. ¡Sin duda! Esa tu adoracion me ha curado de prejuicios; cambió mi antipatía en afecto, en cariño luego.

LUISA ¡Y cuánto has tardado en confesarlo!

FER. ¡El temor, Luisa! Y si no hubiera sido por tus consejos...

LUISA Seguiríais aun tonteando. Por eso afronté con Carmen la cuestión, y al preguntarle si te quería, bajó la cabesa y se abrasó á mí, besándome en silensio, pero con un silensio tan expresivo, que desidí llegar al final.

FER. ¡Qué buena eres!

LUISA Es digna de tí. Sé que puedes haserla dichosa y serlo tú.

FER. ¡Oh, sí! (Con vehemente gratitud.) ¡Ese bien á tí lo debemos!

LUISA ¡Y Dios sabe con qué sinsero cariño os lo he procurado! Sí; estoy contenta de mi obra, muy contenta, mucho, mucho... ¡Nunca podrás saber cuánto!

(Habla muy conmovida y ocultando tras un mentido alborozo el sentimiento que la conturba.)

ESCENA XXI

DICHOS y DOÑA ANGELES por la escalera; á su tiempo, ROSARIO por la escalera, y luego JUANILLO por el foro

ANG. ¡Fernando, hijo! (Saludándole.)

FER. ¡Doña Angeles!

ANG. ¡Buen plantón te han dado las muchachas!

Ya creo que vienen... (Suena en la calle un silbido largo, especial, como una seña.) ¡El reclamo!

ROS. (Saliendo.) ¡Señorita! (Temerosa.)

ANG. ¿No me habías dicho que no tenías novio?

ROS. (Habla con respeto y cierto temor.) Eso era la semana pasá, señorita. Pero ahora se ha presentao éste.., y los tiempos no están pa despresiar á naide.

ANG. ¡Bueno, anda! Y no te separes de la puerta.

ROS. ¡Descuie osté! (Se va saltando muy alborozada, por el patio.)

FER. (Muy sorprendido, á Luisa, que al entrar doña Angeles, se ha ido hacia el piano y apoyada en él llora en silencio.) ¿Lloras?

LUISA ¿Yo? (Mintiendo alegría.) ¡Qué tonto! No, Fernando.

ANG. (Que habrá estado mirando á la calle desde el patio.) ¡Se vuelven locas en cuanto ven unospantalones! (Suena en la calle otro silbido; este debe ser corto y muy penetrante.)

JUA (Sale muy deprisa, con el sombrero en la diestra, y se detiene un momento en la puerta del foro.) ¡Señorita!

ANG. ¿Otro? ¿Qué te ocurre?

JUA. (Con respetuosa confianza y sonriendo mucho.) Como los señores son tan güenísimos... y uno tié su cacho e novia .. he consentío á la creatura en dir á comermos unos jiguiyos chumbos, y... ¡ahí está! con su hermaniyo .. que ha sío quien... (Acción de silbar.)

ANG. Vete.

JUA. ¡Grasias, señorita! (Se quedan hablando.)

FER. No son figuraciones, Luisa. Tu alegría encubre algo...

LUISA ¡Muy grato, Fernando!

JUA. ¡Ca! Si es mu desente... la creatura.

ANG. ¡Anda! Y aquí, antes que vuelvan los señoritos del paseo.

JUA. ¡Es osté más güena que los arfajores, señorita!

ANG. ¡Anda, anda!

JUA. ¡Diquiea luego! (Sale escapado por el patio. Doña Angeles lo mira irse y permanece observándole un momento.)

ESCENA XXII

ANGELES, LUISA y FERNANDO; luego DON PACO, CARMEN, BELÉN y ENRIQUETA, todos por la escalera

ANG. ¡Vaya, hoy ha sido día de noviajos!

LUISA (Prosiguiendo su conversación con Fernando.) Mi alegría es muy grande... ¡La mayor de mis conquistas!

FER. ¿De veras?

LUISA ¡Te lo juro, hermano!

FER. ¡Oh, sí! ¡Gracias, Luisa!

ANG. Todos se aman... Esos... (Por los criados.) ¡y estos también! (Con sorpresa viendo á Luisa y Fernando cogidos de las manos, con efusión grande. A tiempo de verles también, salen los otros personajes.)

PACO (A Carmen.) ¡Ellos! ¡Los cacé! ¡Ellos eran los novios! ¡Míralos! (Muy alegre.)

CAR. ¿Qué? ¡¡Luisa!!

PACO ¡Bravo! ¡Bravo! (Palmoteando y riendo.)

LUISA Y FER (Soltándose bruscamente.) ¿Eh?

BELÉN ¡¡Fíese osté de las amigas!!

PACO ¡Ella!... ¡Era, ella!... ¡¡Ella!! (Cada personaje reflejará la impresión que la sorpresa le causa.—Cuadro y telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior. Es por la mañana

ESCENA PRIMERA

LUISA sentada junto al ajimez; ENRIQUETA y CARMEN aparecen bailando unas seguidillas, pero sin acompañamiento de piano ni palillos; como quien las ensaya. DON PACO, arrellanado en una mecedora, las observa, cuando no lee el periódico que tiene en la mano. Don Paco viste trajecillo de dril, sin chaleco, y está en zapatillas

PACO ¡Bravo! ¡Ya va, ya va eso, Enriqueta!
ENR. Cada día estoy más torpona.
CAR ¡Sí, sí! Hecha una maestra.
LUISA Nada. Tendremos que darle la rasón á Belén.
ENR. ¡Ya lo creo! (Remedando á Belén.) Me falta garbo, mucho garbo... ¡El garbo de la tierra!
PACO ¡Bravísimo y bravísimo; sí, señor!

ESCENA II

DICHOS y BELÉN, que aparece en el patio, á tiempo de ver la conclusión del baile. Al final, ROSARIO por la escalera

BELÉN ¡Já, já, já!
ENR. ¡Ay, Belén!
BELÉN Belén; sí, señora, que yega á tiempo de recordarle su mandaíto. A osté le farta...

ENR. (Interrumpiéndola.) Ya lo sé. ¡El garbo de la tierra!... (A los otros personajes, que ríen.) ¿No lo dije?

PACO (Con sorna.) ¡Sí!.. Te falta todo el que á ella le sobra...

BELÉN Si yo bailase... ¡había osté de ver cosas! De aquí para abajo... (Desde la cintura.)

PACO (Silbando.) ¡El delirio!

BELÉN ¡No sea osté malisioso! (Dándole un abanicazo.) Y de aquí para arriba, esbeltés, elegansia, su sonrisita en los labios, picardía en los ojos...

PACO Mucha... y muy mala. ¡De jamona... beligerante!

BELÉN ¿Se quiere osté cayar?

ENR. (A Carmen.) (Debéis hacer las paces.)

CAR. (No. Yo no la hablo...)

ENR. (¡Mal hecho!)

CAR. (¡Yo me entiendo!) (Rosario cruza por la escena en dirección al foro, con una canasta de mimbres.)

LUISA ¿Vas á recoger la ropa?

ROS. Sí, señora.

LUISA Anda. Te ayudaré. (Se van las dos por el foro izquierda.)

ESCENA III

CARMEN, BELÉN, ENRIQUETA y DON PACO

BELÉN ¡Uy! No sé qué gusto le saca Luisa á tomarse esas trabajeras... (A Enriqueta.) Como yo me he criado en tan buenos pañales... porque mi papá es banquero... (Con prosopopeya.)

PACO Sí; banquero del Casino conservador... (Acción de tallar.)

BELÉN (Desentendiéndose.) ¡Apropósito! Hoy me quedo á almorsá con ostedes...

PACO ¡Hombre, qué casualidad! ¡Como ayer!

BELÉN Que en casa hemos tenido la primer trifulca.

CAR. ¿Sí?

BELÉN ¡Por causa del *Dos de espadas*, hija!

PACO ¡Ah! ¿Pero también en casa?... (El mismo juego de antes.)

BELÉN (Con despecho.) ¡Qué grasioso!... Es que á las niñas del notario Ramíres, como son tan altísimas y tan delgadísimas, les disen el *Dos de espadas.*

ENR. ¡Vamos, ya!

BELÉN Las muy... ¡Josús lo que iba á desir! ¡Bueno! Quieren haserse cuatro pingos para la feria, ¿sabe osté? y como aquí en cuanto una viste con un poco de gusto ya están imitándola todas, fueron á pedirme unos patrones. Yo les dije que no me daba la gana. ¡Ya ven ostedes, ya ven ostedes, qué cosa más natural!... ¡Y Josús, la que se armó! Porque á esas niñas no saben ostedes la educasión que les han dado...

PACO Pero sabemos la que te han dado á tí.

BELÉN (Ofendida.) ¡Ay, don Paco, por Dios!

CAR. Son bromas de papá.

BELÉN ¡Total! Que á la notaria mayor la dejé sin los postisos del moño, y á la chica la he puesto de arañasos la cara, que parese que su padre le ha echado una firma.

ENR. ¡Criatura!

CAR. ¡Belén!

BELÉN ¡Estoy muy harta! Si quieren ir elegantes y no pareserse á nadie como yo, que se suscriban á la *Ultima Moda*, como yo. Pero... ¡sí, sí! Están de trampas, que han tenido que quitarle á la campaniya el badajo, para no atolondrar á la vesindá.

PACO Si hicieran lo que en tu casa, que llaman con los nudillos..

BELÉN (Como si no lo oyese.) ¡Y ya que hablamos de vestidos! Carmen, me vas á prestá uno, para guiarme por él, ¿sabes?

PACO ¿No quedamos en que tú no imitas á nadie?

BELÉN Carmen y yo, somos las... ¡árbitras! de la elegansia.

CAR. ¿Y qué vestido quieres?

PACO El nuevo. Eso no se pregunta.

BELÉN ¿No tiene osté que haser nada en su despacho?

PACO Hasta que venga Fernando, no.

BELÉN ¡Qué lástima! (A Carmen.) Y dime, ¿es señidito?

CAR Regular.

PACO ¡No importa! (A Belén.) Tú puedes estrecharlo hasta que modele con exactitud.

BELÉN ¡Estos hombres, cuanto más viejos, más pejos! Es que así va una más suerta, que parese que no se yeva ropa.

PACO ¡Y á eso tiramos!

BELÉN Pero, arma mía, ¿quiere osté irse?

CAR. Sube, y me ayudas á ponerme el velillo.

BELÉN ¿Dónde vas?

CAR. De tiendas.

BELÉN Me alegro. Te acompañaré.

PACO ¡Pobres horteras! Les ha caído que hacer.

BELÉN (Empujándole.) ¡Ande osté, ande osté... ojiyos escarbaores!

PACO ¡Estate quieta, loca! (Vanse por la escalera las muchachas charlando animadamente. Don Paco se va, por la arquería, al patio.)

ESCENA IV

LUISA y ROSARIO por el foro izquierda

ROS. ¿La sortamos aquí? (Por la canasta que traen ambas, llena de ropa blanca.)

LUISA ¡Bueno!

ROS. (Quitándose el pañuelo que trae en la cabeza.) ¡Valiente solanera, señorita! Entre er sofoco de ahora y er sofoco de mi novio... ¡der *Menuiyo*!, estoy achicharrá.

LUISA ¿Os habéis enfadado?

ROS ¡Osté carcule! Ar demonio der muñeco ese le han entrao los selos. Fuimos juntos á un otorgo y se empeñó en que no bailase con naide, y como ér no sabe más quer paso-doble, y ya no se estila, pos no iba yo á estarme empantaná. ¡Bailé de tó! ¡Y se ha puesto!... ¿Osté lo ha visto asín tan chiquituelo?, pos tié un genio como er de un hombre grandísimo.

VOZ (Dentro) ¡Rosario!
ROS. ¡Voy!
LUISA Anda. Yo veré si la ropa tiene algo que repasar... ¡Y no desasones al *Menudillo*!
ROS Lo que es como se ponga tonto... ¡lo planto! que está más empachoso quer désimo merengue. (Se va por la escalera.)

ESCENA V

LUISA, y FERNANDO por el patio; luego, á su tiempo, BELÉN y CARMEN por la escalera

LUISA ¡Qué hermosura de ropa! Asulea de blanca... (Fernando entra, deja sobre una silla los papeles que trae, sigilosamente avanza hasta Luisa y le tapa los ojos con las manos.) ¡Déjame! Si te conozco, Fernando... ¡No seas tonto!
FER. Tu adivinación te salva, *hormiguita*.
LUISA ¡Qué remedio! Las cosas no se hasen ellas solas.. Siéntese usted, siéntese usted ahí. ¡Tengo que reñirle!
FER. Poco ha de ser.
LUISA ¡Quién sabe!
FER. Tu padre me espera; luego, esta misma tarde, salgo para Francia... ¡Asuntos de las minas! Tardaré dos semanas, menos quizá... Dime, ¿Carmen no te habla de mí?
LUISA Antes, muchas veses; ahora, ninguna... ¡Jesús, qué cara! ¿Ya estás enfadado?
FER. No. (Secamente.)
LUISA ¡A ver! Levanta la cabesa y niégalo.. ¡Ves, ves como sí!
FER ¡Ponte en mi lugar! Es tan extraño todo esto... ¿Carmen nada te contó?
LUISA Apenas si me habla.
FER. Si se ha arrepentido... debe decirmelo. ¡Yo sabré sacrificarme!
LUISA ¡Adiós, el lado trágico! Arrepentimientos, sacrifisios... ¡toda una novela de folletín!
FER. Soy de los hombres que sólo quieren una vez, y del cariño de tu hermana he hecho

la esperanza de mi vida. ¡Te lo juro! Ella lo sabe, y á mis entusiasmos responde con un desdén fastidioso, con una reserva que mata.

LUISA ¡Bah! Melindres, tonterías tuyas.

FER. ¡Ojalá! Mil veces le he preguntado la causa de su enojo, y otras tantas esquivó el darme una contestación decisiva.

LUISA Y mudos los dos, cuando llegueis á explicaros, en vez de vuestro cariño, hablará entonses vuestro despecho... Háblala, pero de modo resuelto, apremiándola, Fernando.

FER. Ya lo hice.

LUISA ¡Insiste!

FER. Hoy mismo; pero recelo que nada responda. Calla, como si temiera causarme un daño grande. ¡Su cariño era mentira!

LUISA No seas chiquillo. ¡Carmen te quiere!

FER. ¡Y calla!

LUISA ¡Te quiere! Las montañas que tú ves, son granillos de arena... Yo te ayudaré á resolver ese enigma, para que vuestra reconsiliasión sea pronta y franca y muy noble.

FER. ¡Gracias, Luisa! A Carmen nada le digas de mis resquemores. (Belén y Carmen por la escalera, en la que se detienen al oirlos.)

LUISA No lo sabrá; descuida.

CAR. (¿Qué?)

BELÉN (¡Te convenses!)

LUISA Pero tienes que prometerme no volver á dudar.

BELÉN (¡La mosquita muerta!)

CAR. (¡Calla!)

FER. (Al ver que Luisa coge la canasta de ropa.) Voy ahí, al despacho, y te ayudo.

LUISA (Riendo) ¿Tú?

FER. Yo; que no se me caerán las sortijas... A la una, á las dos... (Coge los papeles que dejó al entrar sobre una silla y luego un asa de la canasta; con ella se van Luisa y Fernando por la arquería, riendo mucho.) ¡Ahí el arresto de las mujeres!... ¡Corre, corre!

LUISA ¡No seas loco!

FER. ¡Fuerza, Luisilla!

ESCENA VI

CARMEN y BELÉN; al final, por el patio, JUANILLO y en seguida ROSARIO por la escalera

BELÉN ¿Y ahora qué me dises?

CAR. (Con profundo desconsuelo.) ¡Es verdad! ¡Estaba siega, Belén!

BELÉN ¡Sigue mis consejos, niña! Líate la manta á la cabesa y echa por la caye de en medio.

CAR. ¡Acabaré por volverme loca!

BELÉN ¡Tú solita tienes la culpa! Si fuera yo que tú, á la hora presente, el mosito ese de... pitiminí estaba escupiendo pipas de calabasas hasta por los ojos; y la... *piyalas al tiento* de tu señora hermana... ¡¡jum! esa...

JUA. (Entrando con el sombrero en la mano.) ¡Cuando ostedes quiean, señoritas!

CAR. ¡Vamos!

ROS. (Entrando, á Carmen.) Que no se le orvíe á osté mi encargo, señorita.

CAR. No se me olvidará.

BELÉN ¿Cómo quieres la blusa?

ROS. De un tono asín que caiga bien con mi coló.

JUA. (Con guasa.) Oro viejo. (Mutis por el patio. Al marcharse Juanillo saca la lengua burlándose de Rosario. Esta se va por la escalera.)

ESCENA VII

DOÑA ÁNGELES y DON PACO por el patio, disputando acaloradamente.- ROSARIO, al final

PACO ¡Pero, Angeles, por Dios!

ANG. ¡Nada! Si te propone algo de eso, le contestas que no, y que no. Mi Carmen no se encierra en un poblacho para ser... la ingeniera. ¡No faltaba más!

PACO ¡Y qué remedio! Irá donde mande su marido..

ANG. Irá donde su madre disponga. Fernando es

rico; Carmen le llevará una dote decente, y con las rentas pueden triunfar. ¡Pobrecilla! ¡Que gaste! ¡Que disfrute! Tiempo le quedará para aburrirse con su marido.

PACO Y á él para enfermar del hígado si la niña sale á tí.

ANG. ¡Calla, necio!

(Suena el timbre de la cancela, y Rosario sale á abrirla; después entra acompañando á don Paulino, y vuelve á marcharse por la escalera.)

PACO ¡Está bien! Y como en definitiva, hasta que Fernando vuelva de su viaje, nada decidirá, no seré yo quien le vaya ahora con esa embajada.

ANG. ¡Lo quiero, y serás!

PACO ¡No seré!

ESCENA VIII

DICHOS y DON PAULINO, por el patio. Es un maestro de baile, muy retocado y compuesto. Viste sombrero hongo, chaquet pasadito de moda, pantalón abotinado á cuadros negros y blancos, y botas de charol con tacón alto. La corbata es de vivo color, y la lleva adornada con un alfiler grandote de piedras falsas. Las alhajas son su debilidad; las usa en ambas manos y en la cadena del reloj á modo de dije. Aunque todas son falsas, él hace gala de ellas siempre, y de continuo limpia las piedras de los anillos. El reloj lo saca por lucirlo más que por consultarlo. Amable y sonriente con todos, las echa de fino, no obstante sus dicharachos, que delatan al antiguo bailador de café cantante

PAU. (¡Los papás!) (Desde la cancela, descubriéndose al verlos.) ¿Hay permiso?

ANG. (Sin reparar en él y dirigiéndose á don Paco.) ¡Sí!

PACO ¡No!

PAU. (Sin saber qué hacerse.) ¿En qué quedamos? *¿Hailo?*

PACO (El mismo juego de doña Angeles.) ¡No, no y no!

PAU. Entonses, me marcho.

PACO (Reparando en él.) ¡Perdone! No era con usted, don Paulino. (Con tono agrio.)

ANG. ¡Pase, hombre! (Idem.)

PAU. Con su permiso.

ANG. (A don Paco.) Te has empeñado en sacrificar á tu hija y lo conseguirás...

PACO ¿Yo?

PAU. Siento molestarles, pero como es la hora de la *lersión*...

PACO (Sin oirlo, y respondiendo á su mujer.) ¡Mentira!

PAU (Estupefacto, saca el reloj y se lo muestra á don Paco.) La hora *exarta* .. ¡Véalo; mírelo!

PACO No le decía á usted... Carmen ha salido; espérela un momento, si gusta.

PAU. ¡Gusto; sí, señor!

ANG ¡Estás loco, loco rematado!

(A medida que hablan, van aproximándose el uno al otro; don Paulino, los mira, alternativamente, lleno de cómico asombro.)

PACO ¡Estoy harto de ser complaciente!

ANG. Para eso eres su padre...

PACO ¡No lo soy!...

PAU (¡Recorcho!)

PACO ¡No lo soy más que para someterme á sus caprichos, á los tuyos... nunca para imponer mi voluntad! ¡Y ahora la impondré!

ANG ¡Lo veremos!

PACO ¡Lo veremos!

ESCENA IX

DICHOS, LUISA por el patio y ENRIQUETA por la escalera

PAU. (Separándolos.) ¡Recorcho, don Paco!

ENR. ¡Doña Angeles! ¡Calma!

ANG. ¡Déjame, Enriqueta, déjame, que voy á estallar! (Se va primer término izquierda.)

LUISA ¡Papá, por Dios!

PACO ¡Quita, Luisa! (Mutis por el patio)

ESCENA X

LUISA, ENRIQUETA y DON PAULINO

LUISA (A Enriqueta.) ¿Has visto?

PAU. ¿Qué quiere osté? Se les *ajumó* el pescado

una chispita, pero no era la cosa para ponerse de *morros*. ¡Y no se han puesto!

ENR. Una nubecilla de verano...

PAU. ¡De verano, sí señora!

LUISA Voy... no sea...

ENR. (Deteniéndola.) ¡Ya los conoces!... Les pasará en seguida...

PAU. ¡En seguida, sí, señora! Si no ha sido más que una... una... (Repiquetea con los dedos y mueva los brazos como si tocase las castañuelas, buscando la frase justa; cuando, á su parecer, la encuentra, choca las manos como si chocase los palillos.) mínima *dislocasión conyugal*... ¡Esa es la palabra! Dislocasión conyugal.

ENR. ¡Ya ves! (Con zumba.) Una *dislocación*... ¡Nada!

PAU. (Como sobre ascuas.) (¿Estará mar dicho?) (Pausa.)
Tarda, tarda, Carmensita...

LUISA Si usted tiene prisa...

PAU. (Después de consultar su reloj.) ¡Puedo esperar!..
Y aunque no pudiese, Luisita.

LUISA ¡Buen reloj, don Paulino!

ENR. ¡Digo! De oro, y cadena de oro, y sortija de... ¿brillantes?

PAU. (Mostrándoselas muy orondo, después de limpiarlas.) ¡Briyantes!... ¡Ya lo creo! ¡Briyantes de Benisia... legítimos!

ENR. Usted, siempre de pontifical.

PAU. (Hueco.) ¡Hay que presentarse! El maestro de baile, el profesor, diré, para desirlo propiamente, ya no usa chaquetiya corta, ni siquiera tufos... Eso era enantes, cuando el baile flamenco vivía sólo en sitios... (Repiqueteando los dedos y chocando las manos como antes.) deprimentes. ¡Esa es la palabra! ¡Deprimentes! En la taberna, deprimente; en el tablao, deprimente; en la juerga, deprimente... Hoy, por fortuna, vive en los salones, y las señoritas han hecho de él un adorno... dislocante.

ENR. En efecto. *¡Dislocante!*

PAU. (Azorado.) (¿Estará mar dicho?)

LUISA ¿Tiene usted muchas disípulas?

PAU. No fartan. Y eso que ahora me ha salido un

grano... Lo del grano lo digo en sentido... meta... meta.. (No encontrando la palabra, aun después del repiqueteo de los dedos y de chocar las manos repetidamente.) ¡Bueno! en sentido *desfigurado.*

LUISA ¿Es algún competidor?

PAU. Un prójimo que toma cada *tajá* que se le ensiende el cabeyo. ¡Un ordinario! Baila peor que un *alefante*, y ni sabe hablar como yo, ni siquiera tié modales, pero se anunsia en unos *pogramas* mu retumbantes y con rebaja de presios como en los *sardos.* (Con tono despectivo.)

ENR. Ése no debe importarle, don Paulino.

PAU. ¡Ah! ¡Me río yo de ese... *arlátere!* Lo que me quita el sueño es la *manchincha.*

ENR. ¿Qué?

PAU. ¡La *manchincha!*... Y sobre todo el *cake.*

ENR. ¿El cake?

PAU. El *cake-wale*

ENR. ¡Ah!

LUISA ¿Y á usted, por qué?

PAU. La moda lo ha impuesto, Luisita, y ese dansón indesente es er soberano. (Con dignidad.)

LUISA Es verdad.

PAU. Causa *nausias* ver á una señorita moverse así... y así... (Imitando grotescamente los movimientos del cake-walk.) con groserías, con descoyuntamientos...

LUISA Es ridículo, sí.

PAU. ¿Dónde está el arte? ¿Dónde? Der flamenco disen que si es ó no es ordinario; pero, ¿quién lo dise? Los espíritus romos, los *retrógados*, los *clerigales*... La guitarra, ¿no es aristocrática y plebeya? Pos así er flamenco; si las bailaoras lo *ensienagan* en los tablaos, las señoritas lo purifican en los salones, donde *marnetisa, trunfa*, somete. Y sobre todo, es lo nuestro, lo español, la *invidia* de los *extrangis.* ¡Atrás er extranjero!

ENR. De acuerdo.

PAU. ¡Bueno! Pos ahora viene er *cake* y nos joroba, ¡recorcho! Ya no suponen nada las *siguidiyas*, ni er vito, que es un letargo *volumino-*

so, ni las boleras der *sorongo*, ni las der *jarabe americano*, ni las de la *soleá*...¡Son mis favoritas! No es por alabarme, pero en las boleras de la *soleá*... me queo solo. (Mirando el reloj.) ¡Re...corcho! Y á ostedes las dejo tamién solas... ¡Gorveré!... Ahora es la hora de en *cá* de las de Ordoñes.

LUISA ¿Aprenden?

PAU. Por ejersisio .. ¡Otra ventaja der flamenco! Es arte, es siensia y es higiene á la par.

LUISA ¿Y adelantan?

PAU. ¡Eso es un *poblema!* Vista osté á un sargento de la Guardia sivil con unas enaguas, péinelo osté á la *griega*, cuérguele osté unos paliyos en las manos, dígale osté que se marque er *molinete*, y si no le pega osté dos tiros en la nuca, es osté la misericordia infinita.

LUISA ¡Pobre don Paulino!

PAU. ¡Ay! ¡si no tuviera uno *nesecidades!* Pero hay que vivir, hay que vestir.. En fin, soy de ostedes. Hasta dentro de poco.

LUISA ¡Abur!

ENR. ¡Paciencia, mucha paciencia!

PAU. ¡Ah! Pos si no fuera por mi ten con ten, á estas horas *sanseculotte*, (Como está escrito.) que es como si en español *dijiésemos*... ¡á dos velas! ¡Con Dios! (Sale por el patio.)

ESCENA XI

LUISA y ENRIQUETA

ENR Es delicioso, este pobre hombre.

LUISA Volviendo á nuestro pleito, dime.. ¿Belén?

ENR. Sospecho que sus artes acaben por triunfar. El golpe es de maestra Lo único que podía entibiar el cariño de Carmen, eran los celos... y se los ha infundido, de la única también que podía sentirlos: ¡de tí!

LUISA ¿De mí?

ENR. ¡Sí, Luisa!

LUISA ¡Eso es imposible!... ¿Y Carmen lo cree?

ENR. Carmen calla, pero su silencio es muy elocuente. ¡Vive sobre aviso!

LUISA ¡Descuida! Ahora, con más empeño que antes, procuraré su reconciliación; la deseo con tal firmeza, con voluntad tan poderosa, que he de lograrla. ¡Estoy segura!

ENR. ¡Penoso deseo el tuyo!

LUISA No quiero que Carmen vea en mí la mujer que le roba su dicha... Porque el cariño de Fernando es su dicha, ¿verdad? (En esta pregunta pone toda su alma, y deja ver lo profundo de su pasión.)

ENR. ¡Y tu martirio!

LUISA ¡Enriqueta!

ENR. ¿Piensas que no he sabido descubrir tu sacrificio? Por lo mismo temo que esa loca lo eche todo á rodar.

LUISA ¡Si no hay tal!

ENR. ¡Y se te saltan las lágrimas! No me lo niegues. Tú adoras á Fernando.

LUISA ¡Calla!

ESCENA XII

DICHAS, CARMEN, BELÉN y JUANILLO, por el patio. Juanillo entrega los paquetes que trae á Belén, y se marcha por el foro izquierda

BELÉN ¿Hemos tardao mucho?

ENR. No.

BELÉN Media tienda hemos revuelto. Yo goso viendo telas.

LUISA (Fernando te busca.)

CAR. (Con desdén.) (¿A mí? ¿Para qué?)

LUISA (Quiere hablarte.)

CAR. (Con acritud.) (¡No me hase falta!)

LUISA (¡Carmen!)

CAR. ¿Vienes, Belén? (Mutis por la escalera.)

BELÉN ¡Ya subo! ¿A que no sabéis quién estaba ayí? La de Medina, la viudita... ¡Con el sentimiento ha engordao! Está mejoradísima, y con unos colores en la cara y en el pelo... sí, porque el rubio de hoy no es el de antes...

Se conose que los botes del obscuro se han acabao, y ahora le resulta el pelo á vetas... Subir y veremos las compras. (Mutis.)

ENR Vamos, sí. Anda, Luisa.

LUISA Entretenla, á ver si puedo hablar con Carmen.

ENR Descuida. (Se van por la escalera.)

ESCENA XIII

ROSARIO, y á poco JUANILLO, por el foro

ROS. (Que baja por la escalera, con un paquete. Lo desenvuelve y saca una blusa de color de rosa, se quita la que lleva, se pone la nueva y se contempla al espejo.) ¡A ver!... ¡Josús, qué presiosa! Y me sienta mu bien, sí señor... ¡Digo! con esto y bailando las seviyanas... (Comienza á bailar frente al espejo.)

JUA. (Que la estará observando desde el ajimez.) ¡Miá qué bonito, mujer! Yo buscándote en la cosina y tú aquí... echando los pies por arto.

ROS. Y con salero, ¿no?

JUA. ¡Regulá! Que te fartan los detayes. Los brasos, por ejemplo... ¡Verás! Los brasos... (Tentándoselos.) ¡Camará, qué brasos!

ROS. Amos... ¿cómo?

JUA. *¡Arqueados!* Asín... (Al colocárselos, se los soba de nuevo.) asín me estaba yo tó er día.

ROS. ¡Quita!

JUA. Y er... er... ¡amos! er saliente, (Por el pecho.) más saliente, niña. Y la sintura... (Pretende cogérsela.)

ROS. (Rechazándolo.) ¡Dale!

JUA. ¡Si es que estás pocha der tó, Rosariyo! ¡Valiente sintura, y valiente contorneao! Pos.. ¿y los *aguelos* de ahí der cogote? Tan suavitos... tan risaítos... tan rubitos... (Jugueteando con los rizos del cuello y haciendo que Rosario se estremezca de gusto.)

ROS. (Con sorna.) Otra mirá de esas, y me pierdo, Juaniyo. (Riendo.)

JUA. ¡De los arrepentíos es er reino de los sielos! Y yo lo estoy de haberte dao tantísimos achares.

ROS. ¿A mí? ¿Quién te ha dicho eso?

JUA. Los que disen siempre esas cosas: ¡estos! (Por los ojos.)

ROS. Pos este (El corazón.) me ha dicho á mí...

JUA. ¿Qué?

ROS. ¡Que tos tus infundios son jarabe de pico!

JUA. ¿De... quéee?...

ROS. ¿Tamién sordo?

JUA. Las niñas como tú... Nesesito que me lo digan tó en la oreja mesma, mu juntito, asín.. (Acercándose mucho á ella, con intención de abrazarla.)

ROS. (Desviándolo.) Ya está güeno, de junto. Ahora, muncha armibar; y aluego, de pelotera.. ¡Tiés venates de loco, Juaniyo!

JUA. Nuestros regaños siempre han sío cariño.. disimulao, que yo te apresio, Rosario.

ROS. Y yo tamién te apresio un poquiyo; pero... ¡mú poquiyo! No vayas tú á figurarte qués una gran cosa.

JUA. ¿Tanto asín?

ROS. (Después de mirar lo que señala Juanillo.) ¡Baja er deo!

JUA. ¿Asín?

ROS. Más... ¡Más de lo que te mereses! Que á toas las horas estás insurtándome; insurtando ar *Menuiyo*...

JUA. ¡Ar *Menuiyo* no me lo mientes! (Dando una patada en el suelo.)

ROS. Poniéndome en mar lugá con los señores, sacándome fartas, dándome en la cara con la Rita... ¡Y eso es tené mu mala sangre, sí señó! (Afligiéndose.) Que te has propuesto asesinarme, y me asesinas, me asesinas.. (Llora.)

JUA. ¡Ya me has matao!... ¡No yores, tú, porvoronsito! Si es mi genio, si es tu genio, si... Te cayas ó yoro yo tamién, ¡ea!

ROS. Si tengo muncho sentimiento...

JUA. ¡Perdóname! Porque un burro te dé una cos, no le vas á cortá la pata.

ROS. En eso tiés rasón..

JUA. ¡Y en tó! Mardita sea; si estoy yo que... (Gimoteando.)

ROS. (Con gachonería.) ¡No te aflijas tú, perdisión!

JUA. (Derretido, cogiéndola los «abuelos».) Tan suavitos, tan risaítos, tan rubitos... (Suena en la calle un silbido igual al primero del acto anterior.)

ROS. ¡Josús! Er *Menuiyo*...

JUA. ¿Sargo... y lo despeno? (Acción de pegarle.)

ROS ¿Pa qué? (Suena en la calle el silbido corto y agudísimo del acto primero.)

JUA. ¡Atisa! La otra..

ROS ¿Sargo y...?

JUA. ¡Déjalos!

ROS. ¡Dejaos!

JUA. ¡Mosotros á querermos, fea!

ROS. ¡Gitano!

JUA. ¡Musurmana! (Cogiéndose de las manos y comiéndose con los ojos.)

FER. (Dentro, desde el patio.) ¡Juanillo!

ROS. ¡Er señorito! (Corriendo hacia el foro.)

JUA. ¡Váá! (Deteniéndola.) ¡Oye!

ROS. ¿Qué?

JUA. (Acción de abrazarla.) ¿Me dejas?

ROS. (Ruborosa.) ¡Güeno!... (Juanillo se dispone á ello cuando aparece Fernando; al verle escapa Rosario por la escalera, y Juanillo se queda con los brazos en cruz, disimulando y renegando de la inoportunidad.)

ESCENA XIV

JUANILLO y FERNANDO

JUA. (¡Por vía la pena!)

FER. ¿Y la señorita Carmen?

JUA. Arriba estará.

FER. Avísala que la espero.

JUA. (¿Avísale qué? .. ¡Mardita sea!...) (Se va Juanillo por la escalera, contrariadísimo.)

ESCENA XV

FERNANDO y CARMEN, por la escalera

FER. ¡Es lo mejor! ¡Que venga! ¡Que hable, y me descubra su intención!... ¡Carmen! (Al verla.)

CAR. ¿Me llamabas?

FER Sí. Necesito que nos expliquemos; y como me voy...

CAR. (Con despego.) ¡Ya volverás!

FER. (Amargamente.) Haces bien no disimulando tu indiferencia... ¡Eso es más noble! Pero yo creí que me estimabas en algo...

CAR. ¿Y no te estimo?

FER. ¡No!

CAR. Te lamentas de mi desvío, y no condenas el tuyo. ¡No serías hombre si no fueras egoísta!

FER. ¿Yo? Cuantas veces te he preguntado la razón de tu desdén, con un gesto de empacho me has impuesto silencio, sin reparar en que destruías mi confianza en tu cariño.

CAR. ¡Qué inocente justificación!

FER. Si no pretendo justificarme; si es la verdad...

CAR. Es cubrir un agravio con la máscara de una sensura cortés. ¡Eso!

FER. ¡Carmen!

CAR. No te ofendas. ¡Perdóname! Muchas veses, las palabras van más allá de lo que nuestra intensión quiere...

FER Y lastiman como un latigazo. Pero aun así, por duras que las tuyas sean, las prefiero a ese silencio obstinado. ¡Habla, Carmen! ¿Es que ya no me quieres?

CAR (Con vehemencia.) No; eso no.

FER. ¿Entonces?

CAR. (Arrepintiéndose de lo que iba á decir.) No... ¡Nada!

FER. ¡Me volverás loco! (Con desaliento.) Mira que ciego me revuelvo entre sombras sin saber aclarar ese tu misterio; mira que es un martirio atroz ver cómo tu cariño se aleja de mí, y tener que mostrarme satisfecho, y men-

tirle á todos, y á tus padres, y á los míos .. ¡á ellos! que sueñan con nuestra boda.

CAR. ¡Es horrible!... Lo sé, y si pudiera hablar, no callaría.

FER. ¿Temes que te crea injusta?

CAR. ¡No, Fernando! Temo... asertar.

FER. ¿En qué? ¡Habla, Carmen, habla!

CAR. Me pides un imposible...

FER. ¿Te convences?

CAR. Aunque no lo creas, por absurdo que hoy se te antoje... mi silensio es cariño, (Con pasión.) un cariño muy grande. ¡Te lo juro!

FER. ¿Ves? ¡Si no hay remedio! (En un arranque de efusivo cariño.) Si contra esos recelos tuyos, si contra tus propósitos, contra tu voluntad, contra todo, está nuestro querer, poderoso y grande, que nos junta, que nos ata, que nos manda ser felices, y lo seremos.

CAR. (Grave y pausadamente.) Hasta hoy pudimos creerlo.. ¡Ya, no! (De modo rotundo.)

FER. ¡Carmen!

CAR. ¡Era un sueño!

FER. ¿Qué?

CAR. ¡Olvida! Ese es el remedio.

ESCENA XVI

DICHOS y LUISA, por la escalera

LUISA ¿Estamos de enhorabuena?... ¿Qué?... ¿Callais? (A Fernando.) Todavía tendré yo que desirte cuatro cosas por torpe, (A Carmen.) y otras tantas á tí, por chiquilla.

CAR. Puedes ahorrártelas. Ya no somos novios.

LUISA ¿Qué?

FER. La razón de ello, Carmen te la dirá. Yo no he tenido esa fortuna.

LUISA Habla, Carmen... Habla, por lo que más quieras.

CAR. ¿Para qué?

LUISA Piensa en el mal que causas.

CAR. Nadie pensó en el que me hasía.

LUISA ¿A tí? ¿Quién? ¡Dilo pronto!

CAR. ¿Lo queréis? ¡Sea! Fernando, tú has creído adorarme, y estás engañado.

FER. ¿Lo dudas?

CAR. En mí sólo estimas perfecsiones que no tengo: las de Luisa... Y Luisa te quiere, y calla, y sufre.

LUISA (Con energía.) ¡No!

CAR. El cariño es traisionero; contra él nada se puede, Luisa, y te ha vendido.

LUISA ¡Mucho influyen en tí las artes de Belén!

CAR. A mi edad, el corasón no se franquea á las sospechas que sabe han de atormentarle; á mi edad, se confía, se espera, y eso hise yo, ¡esperar!, sorda á las advertensias de Belén y sorda á todos, hasta convenserme de ese cariño. Porque me convensí, callaba, para que ambos creyéseis mi silensio locura, capricho de niña consentida, coquetería, todo menos lo que era: ¡reflexión!

LUISA ¡Te engañaste; te engañas!

CAR. No soy la única que ha leído en tu pensamiento... ¡Bien lo sabes! Créeme, Fernando, y quiérela. ¡Vale más que yo!... Tú, Luisa, no llores ni me juzgues ingrata. Para mí eres... la que eras, que donde otras encontrarían tristesas, yo recogeré flores y alegrías: las de vuestra dicha. De mí no cuidarse... Nada importa que esta vez deje ir al amor. Es patrimonio de la juventud y vendrá de nuevo. Estoy segura... ¡Vendrá! (Mutis por la escalera.)

ESCENA XVII

LUISA y FERNANDO

LUISA ¡Carmen!... ¡Carmen!

FER. ¿Para qué la llamas?

LUISA (Fingiendo torpemente serenidad.) Porque quiero yo que vuelva... ¡Ves qué chiquilla! Los enredos de Belén han podido más que tu cariño... ¡Tú sabrás convenserla!

FER. Ignoro si podría; lo que te aseguro es que no lo intentaré.

LUISA ¡Fernando!

FER. ¡Perdóname! Tu hermana, por cariño, por celos, herida en su orgullo de mujer, por lo que sea... ha visto mejor que yo.

LUISA ¿Y te atreves á suponer?... ¡Fernando!

FER. Al oir á Carmen, todo nuestro pasado ha vuelto á mi memoria, y mil hechos, aquella tu confesión, ahora me dicen que tu hermana no se engañó, que, ciego, dejé atrás un inmenso cariño, cuando debí verlo, amarrarlo, sujetarlo, defenderlo con las manos y con los dientes si era preciso.

LUISA ¡No seas terco! ¡Mi hermana mintió!

FER. ¡Luisa!

LUISA (Con brío.) ¡Mintió!

FER. El empeño mismo que pones en negarlo, confirma tu sacrificio.

LUISA ¡Dale! Es cruel atormentarnos con sospechas sin fundamento, que no son, que no serán...

FER. ¡No hablemos más! (Pausa.) Venía á despedirme para unas semanas; ahora mi viaje será más largo.

LUISA ¡Así debes haserlo! (Mirando al suelo.)

FER. ¿Tú lo quieres?

LUISA ¡Sí! (Revelando el esfuerzo que le cuesta su afirmación.)

FER. (Después de mirarla en silencio, en un súbito desbordamiento de pasión, se aproxima y le estrecha las manos.) ¡Luisa!

LUISA (Dominada por él) ¡Fernando!

FER. (Con voz sorda, reveladora de una emoción intensísima.) Una paladra sola; una... Es cruel, sí; pero también la tristeza tiene sus goces.... ¡Déjame gozar un momento el bien que pierdo!

LUISA (Sobreponiéndose á su amor, después de una empeñadísima lucha consigo misma.) ¡Mentira!... ¡Márchate!

FER. ¿Para siempre?

LUISA ¡Para siempre!

FER. ¡Luisa!

LUISA ¡Vete!
FER. ¡Adiós, Luisa!
LUISA ¡Adiós, Fernando! (Mutis de Fernando, por el patio. Luisa, sin fuerzas para dominarse más tiempo, solloza mirándole irse)

ESCENA XVIII

LUISA y ENRIQUETA, por la escalera

ENR. ¿Lloras?
LUISA ¡Calla!
ENR. ¿Qué miras?
LUISA ¡Se va!
ENR. ¿Entonces?...
LUISA ¡No volverá nunca!... (Con profundo desaliento.) Mi sacrifisio ha sido inútil...
FER. ¡Pobres mariposas blancas; en la llama del amor se quemaron vuestras ilusiones! (Suena el timbre de la canccla fuerte y repetidamente.)

ESCENA XIX

DICHAS y DOÑA ÁNGELES, por la izquierda. En seguida, por el patio, DON PAULINO; luego BELÉN y CARMEN, por la escalera

ANG. (Por el timbre.) ¡Qué fuerte vienen! Niñas, abrid...
ENR. ¡Voy! (Lo hace.)
PAU (Desde dentro.) ¡Er de antes!
ANG. ¡Carmen!... (Llamándola.) ¡Don Paulino!
PAU. (A Enriqueta entrando.) ¡Veremos si ha *pogresado* osté mucho!
ENR. ¡Ay! de *pogresos* no me hable.
PAU. (¿Estará mar dicho?... ¡Esta niña me asara.)
BELÉN (Saliendo acompañada de Carmen.) ¡Josús! el condenao del hombre esté, siempre con su levitín... ¿De qué la da osté, hijo?

PAU. De... *¡esporman!*

ANG. ¿Qué esperáis? Vamos, vamos, Luisa; tú.. (A Carmen.) No entretener á don Paulino

PAU. Luisita, ¿quiere osté haserme el favor?... (Colocándola.) ¡Munchas grasias! ¡Osté, Carmen! (Idem.) ¡Munchas grasias! Osté... (A Enriqueta, indicándole el piano.) ¡Munchas grasias! ¿Estamos? ¿Sí? ¡Pos duro!... ¡Munchas grasias! (Comienza á tocar Enriqueta una sevillana y don Paulino la baila, á tiempo que Carmen y Luisa se disponen á hacer lo mismo, tarareando.) ¡Tin... tin... tin... tiritinti... tin... tin... tiritinti!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS; FERNANDO y DON PACO por el patio

PACO Un momento... (Suspenden el baile; don Paulino se queda en una postura ridícula.)

PAU. (¡Recorcho!... ¡Nos jorobó!)

ANG. (A Fernando, abrazándole.) ¡Feliz viaje, hijo!

FER. (Despidiéndose.) Enriqueta... Luisa.. (Estrechándola efusivamente la mano.) ¡adiós! ¡adiós!

LUISA ¡Adiós, Fernando! (Mirando al suelo y conteniendo con dificultad su emoción.)

FER. Belén, (Con ironía.) estimo en lo que valen tus *buenas* intenciones.

LUISA (Turbada.) ¡Yo!

FER. Carmen... (¡Ya nunca volveré!)

CAR. ¡Fernando!

FER. (Por Luisa, después de mirarla.) (¡Quiérela mucho! ¡Es muy buena!)

CAR. ¡Oh, sí!

FER. ¡Don Paco! (Con fingida alegría.)

PACO ¡Adiós, hijo! ¡Hasta muy pronto!

ANG. ¡Que no tardes!

FER. ¡Adiós á todos! (Desde la arquería.) ¡Adiós, señores! (Desaparece.)

PAU. ¡Vamos! Enriqueta... (El mismo juego de antes.) ¡Munchas grasias!... Niñas, á eyo.. ¡Ajajá! ¡Alegría en las caras! ¡Contoneo! *¡Contumelia!...* ¡Tin... tin... tin... tiritinti! .. (Luisa y

Carmen, al ir á romper á bailar, se miran con inmensa ternura, y, en una explosión de cariño, se abrazan sollozando. Don Paulino se vuelve á quedar en una nueva grotesca postura.)

CAR. ¿Luisa?

LUISA ¡¡Carmen!!

PAU. ¡¡Recorcho!!... ¿Otra vez? (Telón rápido.)

FIN DE LA COMEDIA

ADVERTENCIA

En aquellos teatros donde sea difícil presentar con rigurosa propiedad la decoración al principio descrita, pueden los señores directores de escena sustituirla con otra que figure un patio andaluz, rico y alegre, y que tenga: A la izquierda, en el primer término, puerta; en el segundo, el pilón de una fuente, adosada al muro. Entre la puerta y la fuente, arriate con macetas, plantas diversas y un frondosísimo jazmín, que trepa por la pared. A la derecha, primer término, puerta; en el segundo, cancela de labrados hierros, con timbre y tirador para abrirla. En el foro dos puertas, un piano y espejo sobre él; por la puerta de la derecha se verá el arranque de una escalera de mármol, y por la otra un lozano jardín.

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición)
Los descamisados (4.ª edición)
Los Inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición).
La revoltosa (13.ª edición).
La chavala (3.ª edición).
Los tres millones.
Los arrastraos.
El gatito negro.
Intantáneas (2.ª edición).
Los buenos mozos (2.ª edición)
El barquillero (9.ª edición).
El siglo XIX.
El capote de paseo.
La Tremenda.
El Puesto de flores (3.ª edic.)
La parranda.
La chica del maestro (2.ª edc.)
El ciego de Buenavista.
La Borracha (2.ª edición).
Zarzamora.
El alma del pueblo (2.ª edic.)
Mariposas blancas.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Migajas, colección de diálogos (2.ª edición).
Los barrios bajos, ídem íd. (5.ª edición).
Los madriles, ídem íd. (3.ª edición).
Chulaperías, ídem íd. (2.ª edición).
Gente de tufos, ídem íd.

Los ejemplares de esta obra se halla
de venta únicamente en el Despacho Ce
tral, Arenal, 20.

Precio: 1,50 pesetas